

Dr. August Konkell, Crónicas, Sesión 12, Salomón se convierte en rey

© 2024 Gus Konkell y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 12, Salomón se convierte en rey.

El Cronista ahora llega a la conclusión del relato de David y la manera en que ha hecho los preparativos para que entendamos el reino de Dios.

Sí, fue un constructor de imperios, pero principalmente lo que hizo David fue hacer preparativos para el reino de Dios y el que va a representar ese reino se basa en la promesa que Dios le dio a Natán. Vas a ser enterrado. Estarás con tus padres, pero tu hijo va a ser quien se sentará en tu trono, y va a ser quien represente un reino eterno.

Ahora, por supuesto, ese reino eterno lo comenzamos a ver en los Salmos, como en el Salmo capítulo 2, que va mucho más allá de Salomón, pero Salomón es el representante clave de este rey. Permítanme recordarles un poco sobre el Salmo 2 porque encabeza el Salterio para poder orientarnos sobre todo lo que tratará el Salterio, especialmente en los primeros 89 capítulos. ¿Por qué se levantan las naciones y los pueblos imaginan cosas tan vanas? ¿Por qué dicen que no le prestamos atención a Dios? Rompamos estas cuerdas y estos grilletes que nos limitan.

Vamos a hacer lo que queramos y el que está sentado en los cielos se reirá. No es una risa de humor. El Señor se burla de ellos.

¿Quiénes se creen que son estas personas con sus reinos mediocres para enfrentarlos al reino de Dios, el que es el Señor? Esta es la confesión del Salmo 2. Aquel a quien Dios ha ungido habla en la tercera sección del Salmo 2. Yo he ungido a mi rey en el monte Sión, mi monte santo. Él es quien aplastará a las naciones como un alfarero aplastaría vasijas inservibles. Este es el que manda.

Así que vosotros, reyes, sed sabios, adorad al Hijo. Ese es el Hijo de Dios, el que representa el reino de Dios, para que no se enoje y perezcaís en el camino, en vuestra forma de vivir. Entonces, lo que David está hablando aquí está en el corazón del Salterio.

Está en el corazón de lo que estas personas entienden que es el reino de Dios. Estos dos capítulos finales del libro de 1 Crónicas son realmente muy, muy importantes. Y si quieres captar la esencia del significado de todo 1 Crónicas, medita estos dos capítulos con verdadera consideración porque aquí es donde David repite en sus

instrucciones a Salomón todo lo que realmente importa, todo lo que necesitas saber sobre su reino. .

Este reino está representado en las confesiones del Salmo 2. No se trata de él mismo y no se combina con el reinado del propio Salomón. Eso se hará evidente en el libro de 2 Crónicas, al que ahora pasaremos. De hecho, el reino de Salomón no termina de manera muy feliz, y el resto de reyes hasta la época de Ezequías son realmente una especie de ejemplo mixto de fidelidad, como vamos a ver.

Sin embargo, toda esta historia es mucho más que eso. Es la historia del Salmo 2. Entonces, aquí David le recuerda a toda la gente lo que el Salmo 2 tiene que decir. David, en el capítulo 22, le dio el encargo a Salomón individual y personalmente, pero ahora David reúne a todos los representantes de Israel, a todos los líderes, a todos los que pertenecen a este gran reino de Dios y representan a todas sus familias y al pueblo. .

Allí les dice que Salomón es el elegido para gobernar en el trono del reino de Dios. Y quiero señalar que estas no son mis palabras. Son las palabras que se encuentran en el texto real de 2 Crónicas capítulo 28.

Así que no los pases por alto. En realidad, fue bastante interesante que cuando estaba compilando el borrador de mi comentario sobre Crónicas, me referí al reino de Dios, y una de las preguntas editoriales fue, bueno, ¿es esta realmente una frase apropiada para Crónicas? Y luego había otras personas en el comité editorial, y lo sé por las notas que me envió el editor principal, quienes señalaron, bueno, sí, en realidad se hace referencia expresa al reino de Dios. Ahora, 28 es una de esas referencias más explícitas, pero si empiezas a sumar todos los diferentes lugares donde el Cronista hace referencia al que se sienta en el trono del rey de Yahweh, es repetidas veces que David está diciendo: Salomón. , este no es tu reino.

Ésta es la promesa que Dios me ha hecho, y vosotros habéis sido elegidos para gobernar en un reino que no es vuestro. Se han hecho preparativos sobre cómo llevarán a cabo esa regla. Y debes recordar que pase lo que pase con tu gobierno y con tu reino, el reino que tú representas no desaparecerá, y sabemos que no desaparecerá porque el profeta Natán dijo que no desaparecería, porque Dios había dicho que me estaba construyendo una casa, y que iba a ser para siempre, y esto lo tengo del profeta.

Y así, recuerda quién eres. Realmente, hay mucho aquí en Crónicas. Por mucho que ensalce a Salomón y lo convierta en el más grande que cualquier rey pueda ser, al mismo tiempo, hay muchas cosas aquí que le recuerdan constantemente a Salomón quién es él.

No es un gran conquistador. No puede pretender ser como los poderosos emperadores de Egipto y el rey Hammurabi de Mesopotamia y algunos de estos otros que, mediante sus fuerzas militares, establecieron estos grandes imperios. Eso no es lo que eres.

No pusiste este territorio bajo tu control y lo que representas es mucho más que el territorio de este imperio. Entonces, Salomón está realmente aquí, claramente informado sobre su papel. Ahora, su función es seguir instrucciones.

Sabes, creo que una de las cosas más difíciles de hacer es seguir instrucciones. Me resulta bastante difícil seguir las instrucciones. En términos generales, tendemos a saber más de lo que nos dicen las instrucciones.

De hecho, tengo la costumbre de que cada vez que compro algo y tengo que armarlo, como mi paraguas voladizo o algo así, dejo las instrucciones a un lado y luego descubro cómo deben encajar todas estas piezas. Y siempre me reprenden por eso porque en realidad no soy tan inteligente como para poder ignorar todas las instrucciones. Y es cierto, no soy tan inteligente como para poder ignorar todas las instrucciones.

Pero me gusta pensar que lo sé mejor y que puedo resolverlo por mí mismo. Bueno, David le informa a Salomón desde el principio que este no es su diseño. No estás decidiendo cómo será esta representación de Dios.

No estás decidiendo de qué se tratará este templo de Dios. Entonces David da todos los planes y estos versículos se describen en detalle. Vamos a verlos en el edificio del templo de Salomón en cuanto a cómo se supone que debe estar estructurado este templo, la forma en que se supone que debe verse.

Luego, David continúa en el capítulo 29 hablando sobre la forma en que no sólo tienes el plan, sino que también tienes los materiales. ¿Así que, cuál es tu trabajo? Para asegurarse de que esto se haga. Esa es tu tarea.

Asegúrate que aquí hay un templo que representa la adoración a Dios con la música y todo el testimonio que representa este lugar santísimo. En realidad es bastante profundo. Y vamos a hablar de eso cuando lleguemos a la estructura de Salomón construyendo el templo mismo.

Entonces, en conclusión, lo que hace David es brindar bendiciones a Salomón. Aquí está la disposición. Aquí está el plan. Ahora dice un par de veces, mi hijo Salomón es joven e inexperto.

Ciertamente, eso es lo que siento por casi todos los demás en este mundo. Tengo 73 años y el resto son jóvenes e inexpertos. Realmente no saben todas las cosas que deberían saber.

Pero el quid de la cuestión es que algunos de nosotros que hemos estado en esta peregrinación durante algunas décadas más realmente hemos dado algunas vueltas. Y sabemos el tipo de sorpresas inesperadas que ocurren. Entonces, David le está dando instrucciones claras a Salomón: no asumas demasiado, haz lo que te dicen y serás bendecido.

Aquí David le da esta bendición muy profunda a Salomón, la forma en que Dios lo honrará a él y a su vida cuando lleve a cabo toda esta obra. Luego, tenemos la instalación real de Salomón como rey. Entonces, antes de que David abandone la historia del Cronista, tenemos a David estableciendo a Salomón para que se convierta en rey.

Hay una gran fiesta para todo Israel, y Salomón es nombrado gobernante sobre el trono de Dios. Si lees el libro de Reyes, no parece que haya llegado a ser así. Conocemos la historia de Adonías, y sabemos que cuando David quedó bastante incapacitado y ya no podía funcionar como rey, Adonías reunió a su alrededor un sacerdote y reunió a su alrededor algunos guerreros, y llevó a cabo una gran celebración en el valle en que él mismo hizo proclamar rey.

Natán tuvo que recordarle a Betsabé que hablara con David porque Salomón sería el sucesor y rey. Ese es todo el lado político de las cosas.

Ese es el lado humano de las cosas. Así es como suceden y a menudo no es muy feliz la forma en que funcionan. El Cronista quiere que veamos lo que Dios tuvo aquí en mente todo el tiempo.

Y lo que Dios tuvo en mente todo el tiempo fue que David lo sabía. Ahora, en 1 Reyes, no hay duda de que David lo sabía. Cuando se le recuerda la promesa que le había hecho a Betsabé y a Salomón, la cumple, y Salomón es nombrado rey, y Adonías llega a un final muy infeliz por su intento de rebelarse.

El Cronista simplemente no tiene necesidad de repetir todo eso porque lo que Dios estaba haciendo en todos esos eventos confusos fue cumplir su promesa a David de que Salomón sería hecho rey. Y así, desde el punto de vista del Cronista, David le dio el encargo a Salomón. Le dio la bendición a Salomón y luego estableció a Salomón entronizado en el reino de Dios.

Luego tenemos la conclusión del reinado de David y la forma en que se registra, y esto es algo que se volverá característico del Cronista, la forma en que se registra en todos los registros. Lo interesante aquí, y se han realizado algunos estudios

cuidadosos al respecto, es que todos los registros a los que se refiere el Cronista son en realidad los mismos registros que tenemos en Reyes. El Cronista a menudo da nombres de los profetas que escribieron estos registros, pero son registros proféticos.

No son registros reales. Los reyes no llevan este tipo de contabilidad de su reinado. No cuentan todas estas cosas malas sobre ellos mismos.

Los profetas hacen eso. Pero el Cronista usa todos estos registros reales, y habla de la forma en que usó estos registros para contar el relato de David. Y por supuesto, es muy obvio que usó estos registros y muchos otros que estaban a su disposición para darnos el tipo de detalles que quería darnos sobre Israel y el reino de Dios.

Entonces, realmente hemos establecido un par de premisas claves de la historia del Cronista. Hemos establecido la identidad de estas personas en Yehudah. Pueden ser despreciados por los persas o utilizados por los persas y despreciados por los amonitas y los samaritanos y todo lo demás, pero tienen que mantener todo eso en perspectiva.

Tienen que saber quiénes son. Ellos son Israel, y todos ellos son Israel. Y luego tienen que conocer su herencia.

Tienen un patrimonio increíble. Lo que recuerdan es la destrucción de su templo y el fin de su estado. Pero el Cronista dice que ese nunca es el verdadero punto.

A Dios no le interesaba que fueras un estado. Dios estaba interesado en que tú fueras una nación, y como nación, representas su reino, y eso no depende de que seas un estado o un imperio. Depende de que sepas que Dios es tu rey, y cuando hagas a Dios tu rey, y adores a tu rey, entonces sabrás su significado, tu importancia, y serán ustedes quienes señalen y vengan a mostrar la insignificancia de todas las demás grandes potencias militares, que van a desaparecer.

La mayoría de nosotros no podríamos nombrar a un solo rey persa, los que tanto aterrorizaron a los habitantes de Yehud en su época. Algunos de nosotros hemos oído hablar de Alejandro Magno, pero probablemente ni siquiera podríamos nombrar a uno solo de sus sucesores. Es posible que conozcamos los nombres de un par de emperadores romanos, como César Augusto, etc.

Eso es todo. Eso es todo lo que sabemos acerca de todos estos grandes y poderosos reinos. El Cronista lo sabe.

Nos recuerda lo que nos dice el Salmo 2. Las naciones se enfurecen. Siguen, suben, caen.

Y las naciones que ahora son poderosas a nuestro alrededor no se equivocan al respecto. Son tan pasajeros como todos los que nos han precedido. Nosotros, como el Cronista, pertenecemos a un tipo diferente de reino. Y de eso se tratan estos dos últimos capítulos de 1 Crónicas.

Y eso es lo que debemos recordar cuando los leas. Así que déjame animarte, si saber todo sobre las genealogías te resulta un poco desalentador en términos de entender la historia de Israel, comienza con 28 y 29. Medita sobre ellos porque te están diciendo quién eres y que no necesitas hacerlo. Preocúpate y no deberías preocuparte por todos estos otros poderes furiosos que te rodean.

Muestras el reino de Dios por la forma en que lo adoras en tu templo. Ese es el punto que vamos a retomar. Entonces, concluyo 1 Crónicas con un pequeño sermón, pero me parece que al Cronista le agradaría que concluyera con un pequeño sermón porque eso es realmente lo que quiere que usted sepa.

Somos parte del reino de Dios.

Este es el Dr. August Kunkel en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 12, Salomón se convierte en rey.